

"Didáctica a través de las emociones. Validación cuestionario percepción emocional del profesorado (PEP)"

"Didáctica através das emoções". Validação do questionário de percepção emocional do professor (PEP)"

DOI:10.34117/bjdv6n11-560

Recebimento dos originais:08/10/2020

Aceitação para publicação:25/11/2020

Jose María Rabal Alonso

Especialista en Investigación e Innovación en educación

Instituição: Universidad de Murcia

Calle Campus Universitario, 12, 30100 Murcia

E-mail: josemaria.rabal@um.es

Maria Elena Martínez López

Graduada Educación Primaria. Mención Francés

Universidad de Murcia

Calle Rosalía de Castro, 44, 30107 Murcia

Alberto López Abellán

Graduado Educación Primaria. Mención Francés

Universidad de Murcia

Calle Rosalía de Castro, 44, 30107 Murcia

RESUMEN

El artículo que a continuación se expone muestra una pormenorizada investigación acerca de la importancia que las emociones confieren al proceso de enseñanza aprendizaje. En este sentido, y a fin de valorar la percepción a tal respecto que los principales agentes educativos —los docentes— tienen a tal respecto, se ha llevado a cabo una minuciosa búsqueda bibliográfica, a través de la cual se suscitaron una serie de incógnitas que, no solo como investigadores sino, como docentes, nos llevó a ofrecer a la comunidad científica una herramienta que no solo ofreciera una facilidad de cumplimentación apropiada para su uso en masa sino que, además, fuera fiable y fácil de usar, de modo que se minimice en la medida de lo posible la muerte experimental. De este modo, se presenta el cuestionario de Percepción Emocional de Profesores (PEP), así como la validación del este.

Palabras clave: educación emocional, emociones, didáctica, intervención, enseñanza, aprendizaje.

RESUMO

O artigo seguinte mostra uma investigação detalhada sobre a importância que as emoções dão ao processo de ensino e aprendizagem. Neste sentido, e a fim de avaliar a percepção que os principais agentes educacionais - professores - têm a este respeito, foi realizada uma pesquisa bibliográfica detalhada, através da qual foi levantada uma série de incógnitas que, não só como investigadores mas

también como profesores, nos llevó a ofrecer a la comunidad científica una herramienta que no sólo ofrece una facilidad de conclusión adecuada para una utilización en masa, mas también es fiable y fácil de utilizar, de modo a que la muerte experimental sea minimizada tanto quanto posible. Desta forma, es presentado el cuestionario de la Percepción Emocional del Profesor (PEP), bem como la validación del Oriente.

Palabras-clave: educación emocional, emociones, didáctica, intervención, ensino, aprendizagem.

1 MARCO TEÓRICO

En pleno siglo XXI, hemos presenciado una importante carencia pedagógica y formativa, aunque fundamental para un desarrollo emocional sano. Este crecimiento y progreso pretende, como bien establece Ozáez (2015), acercar, relacionar y vincular una serie de cualidades fundamentales en el desarrollo integral del alumno, en donde cada conocimiento y experiencia educativa pretende guiar y orientar, a nuestro alumnado, hacia su difusión en el entorno, en el ámbito socio-comunitario.

“La educación emocional es un desarrollo educativo, continuado y duradero, que intenta aumentar el crecimiento de las competencias emocionales, como ingrediente fundamental para un desarrollo íntegro de la persona, y con la finalidad de educarla para hacer frente a las diferentes situaciones que se le presentan en la vida cotidiana” (Ozáez, 2015).

Siguiendo estos argumentos, ratificamos que la educación e inteligencia emocional busca el incremento y la progresión del individuo, como ser social, fundamentado en una mejora de su propio bienestar vital. De esta manera, la educación de las emociones y los sentimientos es esencial para la calidad de vida, alcanzado y logrando, así, una ciudadanía equilibrada, enriquecida y competente.

La inteligencia emocional pretende favorecer el reconocimiento, comprensión y utilización, de manera adecuada y consecuente, de las emociones y los sentimientos, “de forma que facilite las relaciones con los demás, la adquisición de objetivos y finalidades, el manejo de emociones o la superación de dificultades y conflictos que inevitablemente surgen en la vida” (Ozáez, 2015).

Asimismo, podemos afirmar que ayuda en el desarrollo de nuestras habilidades, aptitudes y capacidades personales (empatía, autocontrol, autoestima), dotando al alumnado de unas competencias esenciales para su correcto desarrollo como seres sociales.

Como bien expone Guichot y De La Torre (2017), gracias a la Educación Emocional obtenemos numerosos beneficios para el desarrollo personal. El objetivo es aumentar las competencias de los alumnos para que sean capaces de resolver los conflictos positivamente, es decir, capacitarlo de herramientas que le sean útiles para poder afrontar los problemas que tenga en un futuro, siempre de una manera pacífica, mejorando a su vez la convivencia. Desafortunadamente, esta educación no está

incluida en los planes de actuación, ya que el sistema educativo no le da la importancia que tiene, por lo tanto los docentes no están lo suficientemente preparados para llevar a cabo actividades en las aulas que incluyan esta educación, la cual debería estar integrada en las aulas de forma globalizada y continua.

La inteligencia emocional ha tenido una gran trayectoria, al igual que la inteligencia general, siendo, ambos, dos conceptos realmente complejos. Asimismo, nos encontramos con diversas maneras y modos para enfocar su evaluación y estudio concreto.

“Utilizar un modelo u otro nos aproxima al estudio desde una determinada perspectiva. Pero, quizás en la evaluación sería útil manejar diferentes instrumentos, procedentes de las distintas escuelas, porque nos ampliaría la perspectiva sobre los componentes evaluados” (Prieto y Sainz, 2014).

En este caso, podemos justificarnos empleando, por ejemplo, un instrumento diseñado para evaluar ciertas habilidades de la inteligencia emocional (MISCEIT), complementándolo con un auto-informe (Bar-On). De esta manera, podríamos conocer los niveles del alumnado sobre su conciencia en el empleo de estrategias e instrumentos emocionales.

Asimismo, como bien afirman Prieto y Sainz (2014), el programa RULER de Estados Unidos es un instrumento realmente significativo “para el entrenamiento de las habilidades de la percepción, expresión, facilitación, comprensión y manejo emocional de los alumnos; también puede ser muy beneficioso para aquellos alumnos que presentan altas habilidades intelectuales”.

Por otro lado, debemos ser conscientes de la importancia de la alfabetización emocional a incluir en los currículos escolares, permitiendo, de esta manera, la comunicación constante de las emociones entre el estudiantado y los elementos participantes de la comunidad educativa (agentes internos y externos). “Dicha alfabetización proporciona a los alumnos las habilidades y destrezas para expresar las emociones de manera adecuada” (Prieto y Sainz, 2014).

A día de hoy, en nuestro sistema educativo, estamos presenciando un agotamiento del aprendizaje basado en contenidos. Debemos promover, urgentemente, un cambio de paradigma educacional, revalorizando la importancia de las emociones como un elemento esencial, fundamental y prioritario en las aulas.

“Debemos tener claro que no se aprende lo que no se quiere aprender, no se aprende aquello que no motiva, y si algo no motiva se debe a que no genera emociones positivas que impulsen a la acción en esa dirección” (García Retana, 2012).

La educación emocional es un hecho, una práctica, una realidad que debe ser puesta en marcha para conseguir un autoconocimiento por parte de los discentes. Es fundamental que el alumnado se conozca a sí mismo, de manera personal, y a los demás, de manera social. Es esencial inducir al estudiantado en los valores de respeto, libertad e inclusión social “de manera que se pueda plantear el desarrollo integral de su personalidad como requisito para la construcción de la felicidad” (García Retana, 2012).

Por otro lado, podemos afirmar y considerar que las emociones surgen espontáneamente con el devenir de la realidad y el entorno de cada individuo. Aún así, sin esta educación emocional nuestros estudiantes no serían capaces de gestionar y controlar estas emociones, razonando sobre el posible comportamiento crítico en las diversas situaciones del contexto. Debemos conseguir (o al menos intentarlo) que nuestro alumnado aprenda “a aceptar sus emociones y sentimientos, y a partir de ello, aprendan a decidir qué conducta es la más apropiada a ser manejada según las circunstancias” (García Retana, 2012). Como seres sociales, la interacción personal y comunitaria debe ser fundamentalmente constructiva, elevando, así, su calidad de vida y desarrollo integral.

Cognición y emoción conforman un todo. “La cognición y la emoción constituyen un todo dialéctico, de manera tal que la modificación de uno irremediamente influye en el otro y en el todo del que forman parte” (García Retana, 2012). De esta manera, adentrándonos en el contexto educativo de aula, en muchas ocasiones el hecho de aprender un determinado concepto o procedimiento depende más de la emoción que de la razón. Sin embargo, una adecuada coordinación entre ambos ocasionaría la perfección didáctica, en la que se actúa sobre ellos para el aprendizaje significativo de un contenido concreto.

Cuando el niño se incorpora a la escuela, comienza a tener interacciones constantes con sus compañeros, de ahí la importancia de aprender a gestionar las emociones en la escuela. Gracias a las habilidades sociales, el alumno adquiere mecanismos que lo capacitan para afrontar sus emociones.

Debido a los cambios sociales, nos vemos obligados a buscar soluciones para atender las nuevas situaciones que se nos presentan a diario en el aula. Para que los alumnos sepan gestionar sus emociones y las diversas situaciones que se les presenten, de manera positiva, debemos crear escuelas emocionalmente inteligentes, y para ello necesitamos la ayuda de las familias. Esto nos ayudará a dar solución a las necesidades que nuestro alumnado presente en el aula. El alumno mejorará las relaciones con sus compañeros, será más asertivo y manejará mejor los conflictos. Además, todo esto, influye positivamente en el rendimiento académico y en su desarrollo personal, así como en las relaciones interpersonales en su vida adulta. (Alagarda, 2015)

Siguiendo a Gutiérrez y García (2015), gracias a la inteligencia emocional obtendremos innumerables beneficios, ya que nos permitirá reconocer nuestras emociones, comprenderlas y actuar sobre ellas. El alumno será capaz de potenciar su autoestima, mejorar la concentración en el trabajo que desee realizar y optimizar el trato con sus compañeros.

Cuando hablamos de educación emocional, hablamos de educación integral, un aprendizaje centrado en el área cognitiva, conceptual y además, incidiendo en los aspectos emocionales y afectivos. Esta educación ha superado generosamente a la educación tradicional, ya que fomenta el crecimiento personal de la persona. Para ello, se debe realizar un trabajo sistemático y planificado en el aula, para obtener resultados positivos en el alumnado, como por ejemplo afrontar problemas de manera pacífica, mejorar las habilidades sociales y controlar los sentimientos de manera inteligente. Según Aguaded y Valencia (2017) la escuela es el mejor lugar para trabajar este proceso, ya que es donde más situaciones se le presentan al alumno al estar continuamente en contacto con sus compañeros. Uno de los objetivos de esta educación es formar alumnos emocionalmente competentes, y por ello la formación del docente es importante, para que el alumnado consiga con éxito afrontar todo tipo de situaciones.

Un profesor que fomenta la educación emocional en sus alumnos, conseguirá que éstos tengan más seguridad en sí mismos, obtengan mayores resultados positivos, enriquezcan su autoimagen y que, en un futuro, disminuya la posibilidad de tener problemas psicológicos, como la depresión. Asociar estas conductas a las experiencias del día a día, hará que los alumnos sean capaces de resolver cualquier situación que se les presente fuera del entorno educativo a lo largo de su vida. Para conseguir esto, se debería introducir en los planes de estudio, en el currículo, ya que de nada sirve exponerlo verbalmente en clase, hay que llevarlo también a la práctica, trabajando así la personalidad del alumno.

Por otro lado, es importante considerar la relevante y significativa influencia que tiene la inteligencia emocional sobre el razonamiento y comportamiento prosocial. Como bien afirman González, Cayuela y López-Mora (2019), el empleo y adecuación de este tipo de inteligencia dentro de las posibilidades de la metodología docente “interfieren de manera positiva en aspectos para la integración en materias y en la propia escuela, como la automotivación, la cooperatividad, la apertura mental o el control emocional” (González, Cayuela y López-Mora, 2019).

Además, destaca la importancia de educar el humor “como objeto de aprendizaje que facilita el manejo de situaciones sociales” (González, Cayuela y López-Mora, 2019). Como docentes y profesionales de la educación, debemos ayudarles en la adquisición de conciencia prosocial y habilidades concretas, como el control del humor.

“Entendido como fuente de enriquecimiento social, bien sea para la asunción de normas sociales, morales o emocionales, el contexto educativo ofrece la gran oportunidad de normalizar y establecer un entorno preventivo” (González, Cayuela y López-Mora, 2019).

La inteligencia emocional es considerada como una parte y característica fundamental de la personalidad, la que afecta, esencialmente, a los rasgos interpersonales e intrapersonales. De esta manera, “como rasgo de carácter interpersonal podría implicar una mejora en la capacidad de resolución de conflictos requerida en el desempeño de las tareas docentes” (Cejudo y López-Delgado, 2017). Así, podríamos obtener notables resultados en el proceso de enseñanza-aprendizaje, previniendo alteraciones emocionales y de la conducta, las cuales se suelen manifestar en el ámbito educativo y familiar.

Por otro lado, debemos ser conscientes, como especialistas educativos, del grado de inteligencia emocional que poseemos, pues:

“(…)las personas con mayor IE son más sensibles a la información social y emocional proveniente de los demás, lo que podría estar contribuyendo a que sean, también, más conscientes de la importancia de poseer en un nivel óptimo determinadas características relacionadas con la IE como medio para optimizar las relaciones interpersonales saludables que exige la práctica educativa” (Cejudo y López-Delgado, 2017).

Sin embargo, ¿en qué momento nos podríamos situar para el adecuado perfeccionamiento de las capacidades de reconocimiento emocional? Siguiendo los estudios de Gordillo et al. (2015), debemos situarnos en la etapa de Educación Primaria, etapa que coincide con la pérdida del egocentrismo y el desarrollo de las operaciones concretas. Aún así, ya desde la etapa de Educación Infantil el alumnado es consciente de su entorno y de los rasgos faciales que se presentan:

“Cabe mencionar el papel de la sonrisa como un elemento de reconocimiento fundamental que los niños son capaces de discriminar con facilidad a muy temprana edad. La sonrisa es un gesto facial frecuente y de gran influencia en las interacciones sociales. En concreto, la boca y los ojos son la principal fuente de señales expresivas, teniendo la sonrisa un efecto de contagio sobre la percepción de alegría en los ojos” (Gordillo et al., 2015).

El alumnado es consciente, pues, de aquellos elementos que evidencian una expresión. De esta manera, progresivamente, el discente es capaz de regular y gestionar sus propias emociones y sentimientos, pues, para ello, se debe fundamentar en la caracterización de los elementos de su entorno y contexto más próximo. Deben conocer su propio cuerpo, su entorno, su contexto para interactuar, consecuentemente, comprender y reflexionar sobre los elementos presentes en su aprendizaje.

Por lo tanto, el desarrollo emocional en los alumnos debería ser una cuestión preeminente para el bienestar educativo, mental y social, permitiendo una adecuada inclusión socio-personal en la etapa adulta. Asimismo, “el adecuado ajuste emocional del niño en su desarrollo juega un importante papel en la predicción del éxito escolar” (Gordillo et al., 2015).

De acuerdo con Barrón-Sánchez y Molero (2014), las emociones están conectadas con los afectos, ambos son estados mentales que nos hacen actuar de una forma u otra, dependiendo de nuestros sentimientos. Por tanto, podemos encontrar afectos positivos (AP), donde prima el bienestar; y afectos negativos (AN), como por ejemplo la ansiedad o la depresión. Gracias a las emociones positivas el alumno es capaz de razonar de manera más eficiente, flexible y creativa, consiguiendo así un mejor rendimiento académico.

El hecho de ser capaces de darnos cuenta de que tenemos un problema, y que por tanto, nos está afectando emocionalmente, nos capacita a su vez, para enfrentarlo y solucionarlo. Es muy importante afrontar las emociones negativas, ya que de lo contrario podría provocar daños en la salud psicosocial, haciendo que cada vez que se nos presente un problema, en vez de intentar solventarlo, usaremos mecanismos de respuesta automáticos. Conseguimos, por tanto, aumentar nuestro bienestar emocional, ya que hemos sido capaces de controlar la situación y hacer frente al problema. (Bresó, Rubio y Andriani, 2013).

Variables de estudio

Para el análisis y reflexión de la inteligencia emocional en el aula, nos vamos a basar en una serie de variables de estudio, extraídas del tema sobre la percepción emocional del profesorado:

- Estudio de las emociones

Como hemos comentado previamente, el aprendizaje basado en contenidos se está agotando y no produce los resultados esperados en los estudiantes. Por lo tanto, debemos promover un cambio profundo y severo en el que se replantee la concepción e importancia de la educación emocional como un elemento esencial y prioritario en el estudio y aprendizaje de los escolares.

“La educación emocional debe ser vista, conceptualizada y puesta en marcha para procurar que los y las educandos se conozcan a sí mismos y conozcan a los demás, se respeten, respeten a los otros y al entorno donde viven” (García Retana, 2012).

Las emociones surgen espontáneamente. La educación emocional debe orientarse a un aprendizaje, por parte de los educandos, en la aceptación de sus emociones y sentimientos. De esta

manera, conseguiremos que sean capaces de decidir las conductas más apropiadas en función de la circunstancia o situación en la que se encuentren, contribuyendo a una interacción social, constructiva, crítica y autocrítica.

Asimismo, la educación debe ser un proceso integral compuesto por numerosos elementos, factores, sistemas, contenidos, experiencias y aprendizajes que debe primar o, al menos, otorgar una mayor significación a la educación e inteligencia emocional. Se ha podido contemplar que las emociones pueden ser un elemento interdisciplinar y curricular que fomenta una mejor calidad de vida en la autogestión vital de los destinatarios. Por ello, debemos ser conscientes de la importancia que adquiere el estudio de las emociones, pues nos proporciona un marco teórico-práctico esencial para el desarrollo personal, social y cultural.

- Formación permanente de las emociones

Como docentes, debemos ser conscientes de la formación necesaria en competencias emocionales y su didáctica, con el fin de su puesta en práctica en las aulas, en todos sus niveles. “El estudio de las emociones no solamente va a permitir el conocimiento de uno mismo como ser humano en su desarrollo personal, sino también en el profesional” (Rueda y Filella, 2016).

La educación no se limita a enseñar, a transmitir, sino que, además, se trata de un ejemplo a seguir. Por lo tanto, como modelos sociales que somos para los estudiantes, debemos recibir una formación específica en educación emocional con el fin de ser concebido como:

“Una persona que acompaña, guía, motiva, comprende, facilita, reta, ilusiona y crea el clima adecuado en su aula (tanto con los niños) y en el Centro Educativo (toda la comunidad educativa) para que fluya el aprendizaje tanto dentro como fuera de las aulas” (Rueda y Filella, 2016).

De esta manera, podemos afirmar que la formación competencial en emociones es una necesidad esencial del docente, de adaptación a los retos que se nos presentan en pleno siglo XXI: tolerancia de la frustración, capacidad crítica y autocrítica, revalorización de las circunstancias y contextos, adaptación y superación intrapersonal e interpersonal.

- La educación emocional y su autogestión docente

La educación emocional, como bien hemos analizado, se trata de un proceso que pretende el fomento y desarrollo de las competencias emocionales para el bienestar y desarrollo de los individuos, con el fin esencial de capacitarlos para su expresión en la sociedad, aumentando su bienestar y calidad de vida. Con las argumentaciones de Ozáez (2015) hemos podido reflexionar sobre este concepto,

dejando clara la importancia que adquiere la educación emocional en las etapas educativas, cuya formación y adecuada puesta en práctica es vital para el desarrollo integral de los estudiantes.

Asimismo, se relata la importancia de que el profesorado sepa gestionar sus propias emociones, pues dicha gestión es lo que va a garantizar la adquisición competencial en los discentes. Como docentes, somos un reflejo, un modelo para nuestros estudiantes. Por lo tanto, debemos aprender a aprender, conocer nuestras emociones, saber gestionarlas y emplearlas en las situaciones concretas. Así, nuestro alumnado sentirá ese apoyo, guía y orientación que les otorgaremos para que, ellos mismos, sean capaces de ponerlo en práctica.

- Evaluación de las emociones

Gracias a la evaluación de la IE en el aula el docente obtiene una valiosa información sobre el desarrollo afectivo del alumnado, es decir, datos sobre la personalidad de cada alumno, y por tanto, comenzar a conocer las necesidades de cada uno, marcando el inicio de una enseñanza transversal.

2 HERRAMIENTA

Los métodos de evaluación más tradicionales y utilizados en el campo de la psicología son los cuestionarios y las escalas, los cuales muestran su gran eficacia y utilidad en cuanto a la IE y al tratamiento de las emociones. Principalmente, estos cuestionarios están formados por cortos enunciados, cuya finalidad es evaluar la IE del alumnado a través de la escala de Likert que varía desde 1 (nunca) a 5 (muy frecuentemente). Estos cuestionarios informan al docente sobre las creencias y expectativas que tiene el alumnado sobre si pueden o no, regular, controlar y percibir sus emociones.

Existen autores como Mayer y Salovey, que exponen que estos cuestionarios pueden verse alterados, ya que pueden ser falseados para crear una imagen más positiva y afectados por los sesgos perceptivos de cada persona. No obstante, es indiscutible que estos métodos de evaluación no sean los más efectivos para conocer los comportamientos y las habilidades intrapersonales del propio alumno, ya que la mejor manera de saber toda esa información es preguntando al alumno cómo se siente o cómo le afectan las situaciones que experimentan en el aula. Por lo tanto, podemos decir los cuestionarios como método de evaluación de la IE es muy útil, en los casos en los que el docente necesite obtener esta información. (Extremera y Fernández-Berrocal, 2004).

Teniendo en cuenta los datos proporcionados previamente, nos gustaría especificar la relevancia de su puesta en práctica a través de las escalas de actitudes. Como bien nos afirma García (2012), con este procedimiento de recogida de información se pretenden evaluar las actitudes, adquiridas a través

de la experiencia y que incitan al individuo a reaccionar de una determinada manera ante diversos estímulos.

“Los destinatarios de las mismas, ante una serie de ítems, han de señalar la opción elegida. (...) las personas que responden al instrumento quedan situadas dentro de un continuo de mayor a menor grado de favorabilidad respecto a la actitud que se pretende evaluar” (García, 2012).

En este tipo de escalas, la actitud se considera en su sentido amplio: personas, situaciones, objetos, fenómenos, instituciones, proyectos, etc. Además, es importante considerar que no debemos informar a los usuarios de la realización y puesta en práctica de este tipo de escalas, pues cuando son conscientes del tratamiento de escalas de actitudes hacia ellos, pueden llegar a mostrar tendencias de respuesta hacia lo correcto y no hacia lo que piensan o reflexionan debidamente.

Asimismo, como bien se contemplará en las escalas presentadas en el anexo, la estructura debe incluir una serie de elementos:

- Título y autor de la escala
- Presentación
- Instrucciones
- Ítems

La escala que hemos querido emplear en este estudio de la inteligencia emocional es la escala aditiva de likert. Se tratan de “enunciados o frases relacionados con la actitud a evaluar(...)” (García, 2012). Estos ítems deben estar redactados la mitad en sentido positivo y la otra mitad en negativo (a favor y en contra de la actitud), ordenándolos de manera aleatoria.

“Los destinatarios de este instrumentos de recogida de información deben responder a todas las afirmaciones o ítems, mostrando su grado de acuerdo o desacuerdo con los mismos conforme a una escala numérica” (García, 2012).

De esta manera, para una escala de 5 grados, indicamos la siguiente distribución:

- 1: Totalmente en desacuerdo
- 2: En desacuerdo
- 3: Indiferente
- 4: De acuerdo
- 5: Totalmente de acuerdo

Pero, ¿por qué la llamamos escala **aditiva**? Ciertamente, la nombramos de esta manera porque la puntuación que se obtiene por cada ítem o enunciado se va sumando hasta alcanzar una puntuación final y global. Entonces, a mayor puntuación en la escala más a favor está la persona con la actitud que se mide.

Para ello, antes de proceder con esta suma, los ítems negativos deben pasarse a positivos a través del procedimiento de simetría (1 se convierte en 5 y viceversa, 2 se convierte en 4 y viceversa, 3 se mantiene).

3 PROCESO DE CREACIÓN, CONFORMACIÓN Y VALIDACIÓN

A fin de obtener una fuente de información fiable, y que permita una muestra suficiente para producir generalización de los resultados, es imprescindible que la herramienta utilizada para su recolección sea adecuada. En este sentido, uno de los instrumentos más útiles —sin lugar a duda— es el cuestionario (Rabal, Guirao y Martínez, 2020 y Rabal, Clemente, Casanova y González, 2020), siendo la facilidad de reproducción y utilización, tanto de la herramienta per se como de los resultados de los datos obtenidos sus mayores bondades.

Tal y como se ha mencionado, no se trata de una mera propuesta, sino que lo que se presenta en esta investigación es un cuestionario, con un pormenorizado sustento teórico, así como una posterior validación por expertos. El proceso de validación del cuestionario anexo consistió en compartirlos a profesionales en activo, tanto de Educación Infantil y Educación Primaria, Secundaria, así como de enseñanza universitaria —pudiendo, gracias al abanico tan amplio, extrapolar los resultados a personas de cualquier edad—. A todos ellos se les pidió que anotaran el tiempo de realización de este —cuestionario—, a fin de verificar que la cumplimentación se realizaba en un corto espacio de tiempo. El resultado fue que cumplimentarlos era una tarea suficientemente efímera como para que no supusiera un impedimento pasarlos a un gran número de voluntarios —y que la población posible, debido a la facilidad de cumplimentación fuera amplia—.

El mencionado cuestionario está compuesto por una serie de apartados —uno por variable de estudio— que deberán cumplimentar las personas encuestadas.

Ahondando en el procedimiento objeto de la conformación de este cuestionario, fue concebido a través de dos etapas. La primera etapa fue el minucioso análisis bibliográfico que se llevó a cabo ante aquellas variables relativas a la inteligencia emocional. El segundo pilar fundamental sobre el que se reviste la validez y trascendencia de este cuestionario —presente en ANEXO— fue la indispensable participación de diferentes expertos en el ámbito. Dichos expertos abarcaban desde docencia

universitaria, Educación Primaria y Secundaria, especialistas en Pedagogía Terapéutica e Infantil, todos ellos vinculados directamente con el mundo de la investigación.

Como criterios para conservar un ítem se utilizó una metodología similar a la ya presentada en investigaciones previas llevadas a cabo por Rabal, Guirao y Martínez (2020), así como también Rabal, Clemente, Casanova y González (2020) consistente en establecer una consonancia de al menos 3/4 de los expertos, en valoraciones —sobre cinco puntos— de tres o menos en dos o más de los evaluadores se procedió a la revisión o descarte del ítem objeto. Debido a la selección pormenorizada de los ítems del cuestionario, no hubo que realizar ningún descarte o modificación.

Todo ello da como resultado un cuestionario adecuado, por su idoneidad, así como por la facilidad de uso, para futuras líneas de investigación que aboguen por una enseñanza de calidad, buscando aquellos aspectos que la mejoran —o pueden hacerlo—.

4 LIMITACIONES

Asimismo, consideramos imprescindible llevar a cabo un proceso de discernimiento final, con el fin de recopilar y especificar las problemáticas que nos han ido surgiendo a la hora del proceso de elaboración de esta investigación o estudio. De esta manera, tendremos la capacidad para poder concretar aquellas limitaciones que se nos han ido presentando a lo largo del estudio, el cual servirá de ayuda para futuras investigaciones que tengan relación con esta temática.

En este sentido, como primera limitación, debemos hacer referencia a la situación extraordinaria y excepcional en la que nos encontramos actualmente en nuestro entorno o contexto más inmediato. A causa de esta crisis sanitaria, nos hemos visto limitados en la búsqueda de los documentos y publicaciones esenciales que pueden dar base y fundamento a esta investigación. Debido a las medidas de limitación de movilidad no hemos tenido la posibilidad de ahondar en determinados establecimientos especializados en esta temática. Por lo tanto, nos hemos tenido que basar y fundamentar en los recursos electrónicos para el correcto desarrollo de este estudio. Por consiguiente, no hemos podido ampliar la información hasta los niveles que nos hubiera gustado.

Por otro lado, considerando otra de las limitaciones, al no estar subvencionados no hemos contado con ayudas concretas y específicas en cuanto al beneficio de recursos, materiales e instrumentos para la profundización en la búsqueda de información. De esta manera, nos hemos basado

en nuestros conocimientos de bases de datos y fuentes científicas para poder adecuarnos al correcto planteamiento de este estudio.

5 CONCLUSIONES E IMPLICACIONES

En suma, el hecho de obtener resultados acerca de la importancia de la percepción del profesorado sobre esta temática puede llegar a provocar y promover implicaciones futuras en las aulas. De esta manera, con el planteamiento y desarrollo de este estudio, incluyendo la elaboración del cuestionario, se pone de manifiesto la relevancia fundamental que adquiere la percepción y formación que deben adquirir los docentes para un desarrollo integral del alumnado. Atender las capacidades, habilidades y necesidades de los discentes no es tarea sencilla, pues debemos ofrecer una enseñanza llena de experiencias y aprendizajes, en donde la inteligencia emocional adquiera un carácter transversal a los conocimientos esenciales del currículo.

Un profesorado bien formado, será capaz de responder a las diversas experiencias que se le presenten ante el alumnado, y por tanto, conseguirá que éstos afronten con éxito las situaciones venideras, consigan mejores relaciones intra e interpersonales y aumenten las situaciones positivas entre ellos.

REFERENCIAS

Alagarda, A. (2015). La importancia de gestionar las emociones en la escuela: implicaciones en el proceso de enseñanza aprendizaje. *Revista Supervisión*, 36, 1-20.

González, J.; Cayuela, D. & López-Mora, C. (2019). Prosocialidad, Educación Física e Inteligencia Emocional en la Escuela. *Journal of Sport and Health Research*, 11, 17-32

García Retana, J. A. (2012). La educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje. *Revista Educación*, 1, 1-24.

Cejudo, J. & López-Delgado, M. L. (2017). Importancia de la inteligencia emocional en la práctica docente: un estudio con maestros. *Psicología evolutiva*, 23, 29-36

Gordillo, F.; Mestas, L; Salvador, J; Pérez, M. A.; Arana, J. M. & López, R. M. (2015). Diferencias en el reconocimiento de las emociones en niños de 6 a 11 años. *Acta de investigación psicológica*, 5, 1846-1859

Ozáez Aguilar, M. T. (2015). Inteligencia emocional en Educación Primaria. *Revista internacional de Apoyo a la Inclusión, Logopedia, Sociedad y Multiculturalidad*, 3, 51-60

Guichot, V., & De la Torre, A. (2018). Emociones y creatividad: una propuesta educativa para trabajar la resolución de conflictos en educación infantil. *Cuestiones Pedagógicas*, 27, 39-52.

García Sanz, M. P. (2012). *Fundamentos teóricos y metodológicos de la evaluación de programas*. Murcia, España: DM

Bresó, E., Rubio, M. y Andriani, J. (2013). La inteligencia emocional y la atención plena (mindfulness) como estrategia para la gestión de emociones negativas. *Psicogente*, 16, 439-450.

Barrón-Sánchez, M. C. & Molero, D. (2014). Estudio sobre inteligencia emocional y afectos en escolares de educación primaria. *Revista electrónica de investigación y docencia*, 12, 7-18.

Rabal Alonso, J. M.; Clemente Flores, C. M.; Casanova Murcia, C. & González Romero, M. (2020). Importancia del tratamiento de la muerte en el ámbito educativo: validación cuestionario ciem/Importance of the treatment of death in the educational setting: validation of the ciem questionnaire. *Brazilian Journal of Development*, 4, 18355-18365.

Rabal Alonso, J.M.; Guirao Carpes, M^a. C. Y Martínez García, V. (2020). Validación de cuestionarios sobre el uso de las tics en el aula: ITICA y TICAMA. *Brazilian Journal Of Development*, 4, 20166-20176

Rueda, P. M. & Filella, G. (2016). Importancia de la educación emocional en la formación inicial del profesorado. *Intercambio/échange*, 1, 212-219

Extremera, N. y Fernández-Berrocal, P. (2004). La inteligencia emocional: Métodos de evaluación en el aula. *Revista Iberoamericana de Educación*, 30, 1-12.

Extremera, N. y Fernández-Berrocal, P. (2004). La importancia de desarrollar la inteligencia emocional en el profesorado. *Revista Iberoamericana de Educación*, 33, 1-10.

Aguaded, M. & Valencia, J. (2017). Estrategias para potenciar la inteligencia emocional en educación Infantil: aplicación del modelo de Myer y Salovey. *Tendencias pedagógicas*, 30, 175-190.

Prieto, M. D. & Sainz, M. (2014). Cómo gestionar la inteligencia emocional en el aula. En: Navarro, J.; Gracia, M. D.; Lineros, R.; y Soto, F.J. (Coords.) *Claves para una educación diversa*. Murcia, España: Consejería de Educación, Cultura y Universidades.

Gutiérrez Tapias, M. & García Cué, J.L. (2015). La comunicación emocional, una necesidad para una sociedad en crisis. En J. Clares López & W. I. Ángel Benavides (Coord.), *Expresión y comunicación emocional: prevención de dificultades socioeducativas: actas del I Congreso Internacional de Expresión y Comunicación Emocional* (p. 397-408). Sevilla. Recuperado de: http://congreso.us.es/ciece/Publicacion_CIECE_2015.pdf

ANEXO I

Título: Percepción emocional del profesorado (PEP)

Presentación: En esta escala aditiva de likert nos vamos a encontrar con una serie de ítems relacionados con la percepción emocional del profesorado.

Instrucciones: Para el correcto desarrollo de esta escala, el destinatario debe leer, comprender y reflexionar sobre cada enunciado o ítem, indicando —mediante un círculo—, entre los diferentes grados (de 1 a 5), el que considere más adecuado a su pensamiento.

Nos gustaría contar con su colaboración. El cuestionario es ANÓNIMO, por lo que se ruega que responda a las cuestiones planteadas con la mayor sinceridad posible —no hay respuestas correctas o incorrectas—. La duración de este cuestionario será entre 5 Y 10 minutos.

Ítems:

1. Es importante trabajar las emociones en el aula 1 2 3 4 5
2. Se qué son las emociones 1 2 3 4 5
3. He realizado cursos de formación continua relacionados con las emociones 1 2 3 4 5
4. Diferencio correctamente todas las emociones

	1 2 3 4 5
5. Soy capaz de autogestionar mis emociones	1 2 3 4 5
6. Creo que es beneficioso trabajar las emociones en el aula.	1 2 3 4 5
7. El trabajo de las emociones se relaciona con un mejor desempeño en el día a día (fuera y dentro del aula)	1 2 3 4 5
8. Trabajar las emociones en el aula no tiene beneficios para los alumnos	1 2 3 4 5
9. Es importante el trabajo de las emociones por parte de las familias	1 2 3 4 5
10. Tengo dudas acerca de qué son las emociones	1 2 3 4 5
11. Es indispensable una correcta colaboración entre familia y centro para favorecer las competencias emocionales	1 2 3 4 5
12. No soy capaz de autogestionar mis propias emociones	1 2 3 4 5

13. En ocasiones tengo dudas acerca de algunas emociones

1 2 3 4 5

14. No es importante la colaboración entre familia y centro para favorecer las competencias emocionales

1 2 3 4 5

15. Considero que no es importante trabajar las emociones en el aula

1 2 3 4 5

16. No he realizado cursos de formación continua relacionados con las emociones

1 2 3 4 5

17. Trabajar las emociones en la escuela no beneficia al alumnado en su día a día tanto fuera como dentro del aula

1 2 3 4 5

18. Considero que no tiene ningún beneficio que las familias trabajen las emociones con el alumnado en casa

1 2 3 4 5